Las ocurrencias políticas de los últimos dias han retrasado el tirado de la litografia que se debia acompañar á este número, la que recibirán los señores suscritores el dia 17 siempre que las mismas lo permitan.

Estudio popular.

UN MARIDO.

¡Y qué calma! ¡qué calma! Muchacho no hay paciéncia, por mas que te predico tú nada, voto á brios. ¿Has limpiado las medidas? ¿Están corrientes los vasos? ¿Has mudado el água del lebrillo? ¿Has subido el pellejo que te dije? Nada, todo el dia durmiendo, pues durmiendo; los parroquianos vienen y lo mismo que si no vinieran, lo mismo que si no hubiera naide en casa. Vamos, hijo de Satanás; saca esa *cortina*, échala en ese jarro. Así decia Juan, á un hijo del Avapies, que por raro fenómeno, era criado de servir, al própio tiempo que pasaba el estropajo por el mostrador y colocaba simétricamente las medidas. Despues cambiando su rostro jeneralmente tétrico y adusto, suavizando algun tanto su desapacible voz, dijo al muchacho, á quien poco antes regañaba. Blasillo, á qué hora ha salido Manuela?—A las tres y média señor Juan.—¿Y qué llevaba?—El guardapies que estrenó el domingo pasao, la peineta que trujo á empeñar la viuda del tiniente de melicianos del cuarto segundo, y las médias de sea que ha comprao hoy trempano.—¡Y son cerca de las seis y hoy que es sábado! ¡Bueno! dijo entre dientes Juan, y mordiénse los lábios y el chico prosiguió. ¡Cáspita! gozo daba ver la seña Manuela, señor Juan, con el pañuelo de ramos y el devantal azul, y luego... como tiene en aquel cuerpo un aquel... ¿He?—Dime, ¿ha venido esta mañana Ramon?—Yo no le he visto, señor Juan desde ayer noche que quedó á deber aquellas copas.—¡Anoche! Pues anoche no le vi yo.—Si señor, por cierto que se enfadó vd. porque le dijo que á la fuerza tenia que ser meliciano leal, y que vd. lo seria tambien.—Otra te pego, respondió Juan. Esa es otra que bien baila; meliciano! todo se vuelve gastos; pero si no es ese, condenao, si no es ese de quien yo te hablo. Acércate, ¿no te acuerdas de aquel currillo de chamarra negra, con herretes de plata?—No señor.—Que es moreno, que lleva una faja de sea amarilla y tiene la cara cortaa.—Ah, si señor, ¿que salió el otro dia de la cárcel por haber pegao una mojaa al alguacil que viene aquí con aquella cigarrera?—Si, hombre, si.—Pues á ese no le he visto, señor Juan, dijo el muchacho rascándose al própio tiempo la cabeza y despues de un momento de reflexion.—Anda, bribon, no me lo digas, no importa, yo lo sabré. Si entra por la puerta del portal avísame cuando venga.—¿Quien?—Bruto, Manuela, pero aguárdate. En esto Juan abrió el cajon del mostrador y empezó á contar várias monedas de cobre. Despues de haberlas contado hizo vários cálculos en su imaginacion y luego dijo, aqui faltan dos pesetas; ¿para qué has metido aqui la mano?—Sr. Juan...—Calla, tunante, dame las dos pesetas, tú las has cojido: ¿no se yo quién eres? Y que tienes los *bátules* algo largos, y que por lo mismo has estao con el grillete al pie en el Prao; pero escucha, poco me importan las dos pesetas, dime la verdad. ¿Has visto á Ramon?—Sr. Juan no se lo diga vd. á la seña Manuela. Lo que es aqui no ha entrao, pero estuvo en la esquina un gran rato recostao en el guardacanton, y por señas que tuvo una disputa con un lechuguino que le trompezó, habló con el calesero de ahi bajo, y luego el calesero vino á beber una copa, que la mesma seña Manuela se la dió, y por señas que no la ha pagao.—¿Y esta tarde estaba tambien en la esquina cuando salió Manuela?—No señor, pero no se ha quitao de la reja hasta

que no vió enganchar el carcsin, y no quisiera engañarme, pero en cuanto sonaron las campanillas y chasqueó el látigo el tio Perico, se puso la mantilla y á Dios, se marchó.

Durante este diálogo, la taberna, porque ya habrá conocido el lector que es el tabernero y su sirviente los que le han sostenido, se iba llenando de gente de várias cataduras. Era sábado, dia en que la mayor parte de los menestrales reciben el fruto de su trabajo, dia ansiado y apetecido. En él se recibe dinero, con dinero se puede beber. Con un vaso de vino se olvidan las demas necesidades: últimamente la miséria y la desgrácia dejan de mortificar al hombre, cuando el hombre tiene vino y bebe en compañia de sus iguales.

Tio Juan, dos médios chicos.—¿Blanco ó tinto?—Tinto, tio Juan, dicen dos que se habian colocado delante del mostrador. ¡ Blas ! ¡ Blas! Pronuncian tres ó cuatro voces á la vez que salian de un grupo de diez ó doce personas.—Blas, que te llaman aquellos señores, dice otro que embozado en una capa parda llena de agujeros y de pegotes de yeso estaba sentado á la punta de un banco con un vaso de vino en la mano, el cual paladeaba como si fuera el último que habia de beber en en toda su vida.

Que animacion reinaba en toda la taberna, apenas bastaba á contener el número de bebedores confundidos al resplandor de la escasa luz del mugriento y cárdeno belon de cobre que colgaba del ahumado techo. Mezclábanse las risotadas de unos con los deshonestos cantares de otros. Entre todos los grupos distinguíase mas particularmente uno por la clase de personas que le componian. Seis ú ocho jóvenes barbilampiños rodeaban á un hombre como de unos 50 años de edad, á los cuales tenia entretenidos con su estremada charlataneria, sin que esto le impidiera en lo mas mínimo absorver la mayor parte del vino que contenia una panzuda jarra de Talavera. Este hombre alto, seco, de ojos hundidos y pobladas cejas, que alzaba su cana y despoblada cabeza por entre todos los que le rodeaban, se podia mirar como el gefe de los bebedores, como el primero de los borrachos. A todos hablaba, á todos conocia. Este hombre llamó la atencion de otro hombre y el grupo la de otro grupo. ¿ Quién es ese que tanto habla y tanto charla, preguntó uno?—Ese, replicó otro, es..... y dijo su nombre bajando la voz, tanto que no se le pudo entender nada. Todos esos que le acompañan son amigos.—¡ Amigos ! ¡ esos muchachos ! No puede ser.—No me has dejado acabar, son amigos de él porque quieren serlo de su hija. —¿Tiene hija?—Y muy bonita, y la debeis de conocer, es esa bailarina morena y pispirata que ahora.... Ya ! Y el padre.... pretende vivir á costa de los apasionados de su hija.—Pero entendámonos, él permite..... Todo, si le pagan el vino que pueda beber. ¿No veis aquel de capa azul con embozos de terciopelo y cuello vuelto? Aquel que parece se quiere esconder detras de los otros, aquel morenito que apenas sombrea sus lábios el vigote. Pues ese es el que ahora hace la víctima, ya lo veis no bebe pero paga.

Esta conversacion que empezaba á ser entretenida para algunos, fue interrumpida por las voces de otro corro inmediato en que se jugaba al truquiflor. A uno de los jugadores que escasamente podia distinguir el color de los naipes, se le habia caido una carta; esto escitó el enojo de otro y los vasos de los contrincantes volaron por cima de las cabezas. El tio Juan es el primero que al oir el ruido y alboroto jurando y echando tacos abandonó el mostrador para apaciguar á los alborotados. Su venida fue inútil. Un hombre en quien nádie habia fijado la atencion, que estaba sentado hácia un rincon, apoyado en el codo y embozado hasta los ojos, se habia levantado bruscamente y agarrando por el cogote á uno de los que mas chillaban, por el alma de Satanas, le dijo, que si no callas y tú tambien velitre, os engullo como si fuerais sopa. Este era Ramon, todos callaron y Juan no pudo menos de admirarse con la aparicion de una persona que creia muy lejos de alli. Diga V. á Blas, que me traiga médio chico, tio Juan, dijo Ramon y volvió á sentarse en el mismo

sítio que ocupaba anteriormente.— Es cosa particular... y creia yo... no dijo mas, cojió la medida, echó vino y le dió el vaso á Blasillo, quien le llevó corriendo adonde le habian mandado; pero Ramon ya no estaba alli. La calma se restableció inmediatamente; el repetido menudeo de los tragos escitaron el buen humor. A manera que unos por falta de dinero daban las buenas noches al tio Juan y marchaban haciendo eses y barriendo el suelo con la capa que se deslizaba de sus hombros, eran remplazados por otros en el mismo instante, entre ellos aparecieron tres ó cuatro nuevos personajes, dos de zagalejos cortos, mantilla de cinta, y ancho rodete de canastillo. Las sortijillas que adornaban sus sienes, el aire y gracejo de aquellos cuerpos criados en el centro del Barquillo, es preciso confesarlo, tenian algo de aéreo y encantador. Acababan de recorrer las calles de la Montera y Carretas, y al parecer no venian muy satisfechas; la noche estaba fria y lluviosa, tal vez esta seria la razon: acompañaban á estas dos (gachés segun ellas) de ojos hundidos, patillas pobladas y dientes mellados y morenos.— Vino, tio Juan, dicen todos al entrar.— ¿Cuántas?—Cuatro, una blanca y pronto. ¿Y la tia Manuela? En el infierno, respondió Juan encolerizado. Entonces uno que llevaba una montera de pellejo dijo á una que llamaban Curra. ¡Que mal humor tiene el tio Juan, y Curra le contestó, y con razon, no sabes?... ¿Has visto en la esquina á Ramon?— Si, me pidió la candela y estaba que echaba lumbre por los ojos.—Colasa, no cantarás una cañita? dijeron unos. ¿Me pagais copas?— Las que quieras. Eche V. otra ronda. Colasa entonces dejando caer la mantilla sobre los hombros, poniendo un brazo en jarras y cojiendo el vaso que estaba sobre el mostrador, soltó su voz, que fue acompañada con los acompasados golpes que los bebedores da ban sobre la mesa.

Este canto cesó por unas voces repentinas y agudas que decian ¡guárdia! ¡guárdia! Pasó por delante de la taberna uno corriendo á todo correr, á quien venia persiguiendo otro con una navaja abierta en la mano. El que huía dejó caer la capa y tropezando y cayendo en ella el que venia tras él, tuvo que renunciar á seguir mas adelante. Volvió grupa y se dirijió á una muger que amparándose de la sombra de los faroles procuraba ganar el portal de la taberna. No me pegues Ramon, gritó esta. Calla so pu...erca, arrastraa, te he de hacer echar por la boca los callos y el escabeche que has zampao, mala sangre, y diciéndo esto, la pegaba de mojicones que era de ver. Casi á los primeros golpes cayó la peineta al suelo rota en veinte pedazos; la cara de Manuela se inundó con la sangre que la salia de las narices, y no saciada con esto la cólera de Ramon, la pegó un puntapie que fué á caer de bruces al lado de un obrero, que en fuerza del mucho vino que habia bebido, apoyado contra la pared estaba arrojando en médio de estraordinárias arcadas y á beneficio de meterse los dedos en la boca cuanto habia sepultado en su insaciable vientre. En médio de la hedionda vomitona fue á caer Manuela y á tiempo que el borracho hacia una nueva evacuacion. El pañuelo nuevo de crespon, el devantal azul, y hasta las médias de seda de patén empaparon todo el zumo de aquel fétido brebaje. Toda la jente se habia agrupado á la puerta de la taberna. Ramon, por Dios Ramon, gritaban todos: señor Juan, señor Juan, salga V. que es la seña Manuela: Juan al oir esto salió apresurado con una tranca que á la mano hubo: al mismo tiempo se vieron brillar por la boca-calle inmediata las puntas de las bayonetas de la patrulla ó de la guárdia. Ramon las vió y echó á correr, y Juan renegando y maldiciéndo de sí mismo se vió forzado á cargar bien á su despecho con su mujer infiel, contusa y estropeada.

Baco en Tarragona.

Concluye el artículo del número 1.

Yo conceptuaba pues haber hallado lo que buscaba, lo que el estranjero me habia anunciado. Esto mismo me animó á proseguir mis

investigaciones, y me eché á recorrer la poblacion, examinando sus rincones todos, repasando los mas insignificantes fracmentos que podia haber á la mano. Por resultado de ellas verdad es que solo pude dar con otra cabeza tambien de Baco, de tamaño igual ó mayor que la antecedente; y con una pintura en mosáico del mismo Dios; pero es de notar que de ninguu otro se conoce el menor indício. Este es pues el único de los que los antíguos adoraron, que aquí dejó memorias suyas. Luego el ver que un traslado tan perfecto de su rostro se halla á la espectacion pública en el sítio principal de la poblacion debiendo de haberse librado casi prodijiosamente del furor de los bárbaros que sobre todo destrozaban los objetos del culto y cuántos ofrecian gran primor ó belleza, y aun los reducian á polvo, de que he visto pruebas que me hicieron derramar lágrimas; el ver que se haya conservado algunos siglos que hace es conocido, cuándo todas ó las principales y mas notables muestras de antigüedad, por una deplorable incúria, desaparecian casi conforme se iban descubriendo, el ver que sus poseedores no hayan querido trasladarlo á otro lugar y mucho menos desprenderse de él, á pesar de las mas lisonjeras ofertas que en particular algunos estranjeros le hicieron, todo me estrechaba á creer que Baco queria ser adorado aun en Tarragona. Hasta en los usos comunes de la vida, y aun en circunstáncias y hechos que en el fondo debieran tenerse por insignificantes hallaba yo pruebas que apoyaban esta opinion, ó á lo menos demostraban, que el patrocínio, que las tradiciones todas del Dios de la alegria no habian acabado enteramente para estas comarcas.

¿Qué mas? solo el haber leido en las *grandezas de Tarragona*, libro publicado en Lérida por Micer Pons de Icart en 1572, que la cabeza de que primero hablé y la casa en que se halla pertenecian á un vecino llamado Virjilio (folio 180), exaltó de tal manera mi imajinacion, que durante muchos dias viví como enajenado del todo á Virjilio y Baco. Era preciso tener un alma de yelo para figurarse que esta coincidencia fuese un mero resultado del acaso; para que en tales circunstáncias el solo sonido de un nombre, que tanta delícia recuerda, no le conmoviese á uno todo entero. Y cuándo se considera que en las *jeórjicas*, tenidas en el mundo literário por un prodijio de habilidad y perfeccion, por una composicion sin igual, Baco es la primera de las divinidades que son invocadas, apenas creo que hubiese mortal mas digno de ver enlazado su nombre con el del rúbio Dios que el príncipe de los poétas, á cuya inspiracion se deben. Puede ¡oh! que si los hechos todos de los pasados tiempos me fuesen revelados, viera que en el sítio mismo de la casa que ya llamaré de los Virjilios, existió un suntuoso templo dedicado á aquel Dios, cuyo sacerdócio y custódia se hallaria á cargo de los descendientes de Virjilio ó su família, que al través de las tinieblas y horrores de la barbárie solo habrian logrado conservar la cabeza de la estátua del Dios, estableciendo su morada sobre el mismo solar del templo, sin abondonarla, ni aun durante el tiempo en que Tarragona estuvo desierta ó convertida en una majada de pastores. Lo que es templo no hay duda que allí mismo hubo uno muy notable, aunque hace ya bastantes años que sus restos desaparecieron del todo. Y tambien es cierto que todavia subsisten en esta ciudad y su campo famílias con aquel apellido, que no no es sino muy probable pertenezcan á su antígua poblacion romana.

Llena la cabeza de todos estos hechos, de todas estas observaciones y conjeturas, yo me hallaba en un estado de desasosiego inesplicable; y lejos de debilitarse mas cada vez se fortalecia en mi espiritu la idea de que Baco no habia abandonado aun á Tarragona. En una ocacion llegué á concebir el desígnio de idear aqui un templo en su honor. Tomo pues lápiz y papel; voy, vengo, me ajito, doy vueltas por el pueblo y sus cercanias: creo luego que será mas conveniente el dirijirme á la puerta del muelle y asi lo efectuo: sí; porque yo gusto de co

LA SORPRESA.

menzar estas obras par donde otros acaso concluyen: quiero antes de nada conocer el efecto de su esposicion, ó sea su apariéncia á lo lejos, dependiente del fondo sobre que hayan de resaltar (que no es indiferente sea el pardo color de otros edificios, tal vez derruidos y de triste aspecto, el verde de los campos ó el trasparente azul del cielo) y sobre todo de su perfil general. ¿O es por suerte la arquitectura, simple faena de hacinar materiales y cerrar espácios? ¿Nada hay en ella que atender á la parte ideal y sublime, á lo que en el arte se llama carácter? —Ya el peristilo, ya el misterioso fronton están bosquejados El templo mira al oriente.... No me cabe el corazon en el pecho de alborozo.... Pero ¡hay! Al fijar la vista una nube, suspendida sobre la catedral, creo ver desprenderse de ella la imájen del ardentisimo san Pablo, que teniendo de mano á su ínclita alumna, la actual patrona de la ciudad, me observaba como si se despidiese á lanzarme un anatema. Un súbito estremecimiento se apodera de mis miembros todos. Ya creí que iba á sonar su voz en mis oidos, y no pudiera resistirlo; aquella voz incansable que obró tantos prodíjios; que en nombre del cielo llamaba á los hombres á un órden de existéncia de donde habia de proceder la verdadera civilizacion, que ni Esparta en su rijidez, ni Atenas en su cultura, ni Roma en su grandeza pudieron conocer; que en estos mismos lugares dió la primera señal de acometida contra los templos de aquellas divinidades, en cuyo culto Tarragona idólatra tanto se esmeraba. ¡Y yo habia de aparecer ahora contrariando una voluntad á que nada resistia!—¡No!— Y esto dicho, hago mil fracmentos el papel que tenia entre las manos, y los arrojo al mar, cuyas olas se estrellaban á mis pies. Olvidé entonces enteramente á Baco, y me retiré á mi morada todo lleno de la imájen del grande apóstol.

Asi vivi algun tiempo; pero al pasar cierto dia por delante de la casa de los Virjílios, no pude contenerme: alcé los ojos al rostro de aquel dios, que de nuevo se apoderó de mi imajinacion; y esto con tanta fuerza, que no creyendo ya posible lograr olvidarle otra vez, solo traté... ¿por qué ocultarlo? Traté solo de sincerarme, á lo menos para conmigo mismo. A este fin acudí á la filosofía; y entonces ya no creí que la imajinacion de ciertas ideas en el espíritu del hombre debiese nunca haberse considerado como una mostruosidad, como un producto de influéncias diabólicas ó del *mal principio*, sino como un resultado de la naturaleza de aquel mismo espíritu de la esencia de las cosas. Ni al mismo tiempo pude ménos de conocer que el siglo se acerca, por mas que la paciencia y aun la imprudéncia retarden sus pasos, en que todas las ideas serán tómadas por lo que verdaderamente son en sí, en que muchos principio perderán ese carácter de oposicion con que ahora se presentan, en que la armonia y la paz de los cielos reinarán tambien en la sociedad humana.— Dios es el autor de la naturaleza; la naturaleza es el conjunto de fuerzas ó poténcias que rijen el universo, y sin las cuales nada existiria, nada al menos afectaria nuestros sentidos, el hombre no puede conocer, no puede adorar á Dios sino en sus obras, en estas poténcias... ¿Pero á donde voy? mi ánimo en este instante no es filosofar. Decia que Baco fue adorado en Tarragona, y que parece quiere aun serlo ahora.

CASIANO DE PRADO.

La rubia.

Eres aunque rúbia
bonita en estremo,
de frescas mejillas
con airoso cuerpo.
Tus ojos azules,
tienen alma y fuego,
y á mí me cautivan
aunque no son negros.
Tu boca es chiquita,
largos tus cabellos,
tus cejas pobladas,
tu rostro hechicero.
Si en tus rojos lábios
la sonrisa veo,

distingo tus dientes
blancos y pequeños.
Eres aunque rúbia
decirlo no temo,
la linda entre lindas,
de bellas modelo.
Idólatra he sido
de los ojos negros:
por unos azules
ahora me muero.
Perdon, las morenas
perdon, lo merezco,
es linda la rúbia
que en mis brazos tengo.
Me besa, me abraza,
la abrazo, la beso,
ella juega y rie,
y yo rio y juego.
Su pecho palpita,
sus ojos de cielo
parece que quieren
saltar de su centro.
La copa me pide,
la copa la entrego;
tras una otra bebe,
tras una otra bebo.
¡Bebe! ¡Se emborracha!
¿He de ser de hielo?
Bebe, bebe rúbia,
apura sin miedo.
Bebe, bebe hermosa,
yo sigo tu ejemplo,
bebe, y en tu vaso
dame á beber luego.
Eres blanca rúbia;
¿y qué importa eso?
Si tambien tu ofreces
placer y recreo.
Quise á una morena,
ahora á ti te quiero
el probar de todo
siempre ha sido bueno.—A. G.

LA LEONA DEL JARDIN DE LAS PLANTAS.

La amistad, el mas desinteresado y el mas jeneroso de todos los sentimientos no es estraña á los animales, y se pueden citar ejemplos admirables de esta verdad sin acudir á la história del perro modelo inimitable de los amigos sinceros y agradecidos.

Mr. de Boussanelle en sus observaciones militares refiere un suceso en estremo singular. En el escuadron de caballería de que era capitan habia un caballo viejo al lado de uno jóven con quien parecia tener la mayor simpatia. Vivieron asi durante algunos años, pero esta union no debia ser duradera, porque el viejo no podia ya mascar el pienso que le servia de alimento. Por momentos iba perdiendo sus fuerzas, y tocaba ya el último estremo de su vida, cuando de repente se le vió recobrar el brillo de su pelo, y la fortaleza de sus miembros. Semejante cámbio escitó la admiracion de todos, y con el deseo de ver la causa que la producia, dispusieron que un albeitar le observase en la cuadra; grande fue su sorpresa al ver que el caballo jóven cuando se distribuia el pienso escojia lo mas menudo presentándoselo al viejo; y si esto no bastaba se lo mascaba y preparaba de este modo para que pudiese tragarlo.

Pero volvamos al hecho que sirve de testo á este artículo. Todo el mundo habrá oido hablar de Constantina, hermosa leona que vivia en el jardin de las plantas en la mas perfecta armonia con un perrillo que abusando de su docilidad la incomodaba constantemente, hasta el estremo de llegar un dia á estropear su cola.

Constantina, encontrada en el gran desierto Sahara, fue conducida á Paris, y encerrada en una jaula mucho mas oscura, mas húmeda, y mas pequeña que las que tienen en el dia los leones del jardin de las plantas. El pobre animal recibia un gran número de visitas porque era de una hermosura nada comun, y porque entonces no habia otros animales que ocupasen la atencion de los parisienses. Esto no obstante, la tristeza devoraba á Constantina, y se moria de consuncion. Entre los muchos curiosos que llegaron á contemplar su hermosura, se halló un sugeto

que traia en su compañia un pequeño perro mústio y feo. "Como, dijo este á Casal, que „asi se llamaba el que cuidaba á la leona, no „veis á ese pobre animal perecer de tristeza „porque no encuentra objeto ninguno que po„der devorar? Arrojadla de vez en cuando un „gato, un perro, ú otro animal vivo, y en „breve vereis recobrada su salud, y si quereis „ahora mismo ahí teneis mi perro haced con „él la prueba." Casal aceptó la proposicion, y al momento pusieron en ejecucion su desígnio. Facil es de calcular el miedo que se apoderaria del desgraciado perro cuando se vió encerrado en una jaula estrecha con un animal tan formidable. Al momento corrió á ocultarse en un rincon de la jaula, y desde alli echaba sus ojos suplicantes á su amo que le contemplaba riyéndose.

Constantina se levantó y se acercó al pobre perro que dió un grito espantoso, y dirijió de nuevo su vista hácia su amo. Parece que esta mirada llena de enerjia y de desesperacion llamó la atencion de la leona, pues volvió la cabeza hácia el amo y fijó sobre él sus ojos encendidos, y llenos de cólera, despues sacó su enorme lengua se echó, y se quedó dormida con asombro de los espectadores, y en particular del amo del perro. Cuando llegó la hora de distribuir la comida le arrojaban una gran cantidad de carne de caballo; lo comió, y dejó una parte para su nuevo compañero que de miedo no se atrevió á tocarlo. Al dia siguiente el perro fue perdiendo su temor, hasta que al cabo de algunos dias, llegó á hacerse el amo de la jaula, distribuyendo él la carne que les echaban, y dejando á Constantina la que él no queria. Luego que entró el invierno el perro se acomodaba todas las noches entre las patas de la leona, la que se estaba quieta hasta que este se dormia. Un dia llegó á enfurecerse con ella en tales términos que arrojándose sobre su cola la mordió con tanta rabia que la cortó y estropeó por la mitad. Al cabo de algunos años el perro se murió de viejo, y la pobre Constantina tomó tanta pena, que se estuvo sin comer muchos dias. Su nuevo guarda, pensó que se consolaria arrojándole otro perro parecido al que acababa de perder, pero fue inútil, pues se avalanzó contra él, y si no lo separan prontamente lo hubiera despedazado. Desde el dia en qué murió su amiga quedó triste y lánguida, y pocos dias despues murió consumida de tristeza.

Este ejemplo manifiesta evidentemente la capacidad que hay en los animales de esperimentar el sentimiento jeneroso de la amistad ademas de otros infinitos que pudieramos citar, y de algunos de los cuales hablaremos en los números sucesivos en nuestros artículos de história natural.

DE LAS FIESTAS PALACIANAS.

Si hemos de dar crédito á lo que han dicho algunos autores, y entre ellos el célebre Jovellanos, á quien damos entera fé por nuestra parte: estas fiestas se reducian á grandes festines ó convites que se celebraban en los palácios de los reyes y señores de la edad média.

Los griegos y romanos se entregaban frecuentemente á los placeres de la mesa y es de notar el lujo de sus *triclinias* ó salas donde los celebraban los segundos, la profusion de sus *cenationes* y la gran cantidad de criados que con los nombres de *strator carptor* y otros les servian. Despues de haber gustado las delícias de los manjares y del vino, se dirijian á otras salas á divertirse en los juegos de sociedad entre los que el mas principal, era el de los dados, y el de las tablas ó damas que se llamaba *duodena scripta*. Los festines de los Tiranos, Neron, Tiberio y Cláudio fueron de gran nombradía tanto por lo magnífico de ellos, cuanto por las escenas indecorosas é infames que en ellas ocurrian.

A pesar de que esta costumbre, como todas las romanas, se practicaria en España en tiempo de su dominacion, debió perderse hasta el siglo trece en que era ya conocida la danza noble como dice Jovellanos, y la música que se habia introducido en los palacios empezaba á servir al solaz de los príncipes y grandes señores.

Las leyes de partida aprueban los ejercícios

de las fiestas palacianas y por esto con relacion á ellas dice la ley 21. tit. 5. part. 2. "*Alegrias y a:.:: que fueron falladas para tomar home conhorte en los cuidados é en los pesares cuando los ovidse; é estas son oir cantares é sones de instrumentos, é jugar agedrez ó tablas, ó otros juegos semejantes de estos, é mas conviene esto á los reyes &c.*

Las fiestas palacianas seguian frecuentemente á las grandes alegrias, pues acabado el torneo ú otro espectáculo se reunian los nobles bien en famosas tiendas construidas al efecto ó en los palácios, y despues de acallar el apetito en aparadores suntuosamente adornados y provistos, pasaban á estáncias entapizadas de ricos paños bordados de oro y sedas y alumbradas con multitud de antorchas, en las que las cuadrillas de trovadores recitaban lindas poesías ensalzando ya el valor de los caballeros y su destreza y gallardía, ya la hermosura de sus damas y la de los juglares y tañedores de instrumentos proporcionaban escenas alegres de pantomima y danzas variadas, terminándose comunmente con un baile jeneral que duraba hasta la média noche, en el que el amor hacia cautivos á cada paso. El señor que proporcionaba la fiesta que solia ser el mantenedor del torneo, si le habia habido, tenia el cuidado de obsequiar á las damas disponiendo el sítio principal de la sala ricamente adornado para ellas, y de tener mesas para los juegos del agedrez y de los demas usados entonces para los ancianos á quienes fatigaba el baile.

Estas magnificas reuniones en las que los caballeros deponian su natural ferocidad y se entregaban á la galantería cortesana obsequiando á las damas, y haciendo alarde de finura y discrecion, fueron el médio por el que fueron dulcificándose las costumbres, y un paso aventajado hacia la ilustracion que mas tarde fue perfeccionándose. A ellas debemos mucha parte de la buena sociedad de que disfrutamos y algunas de las brillantes pájinas de nuestra história y de escenas interesantes que se recordarán siempre con placer por su esplendor y magnificencia. B. S. Castellanos.

JEOGRAFIA DE ESPAÑA.

ADRA.

Entre las colónias y municípios de España en tiempo de la dominacion romana, de que daremos notícia en un artículo de que nos ocupamos, se contaba la ciudad de *Abdera*. Esta ciudad de la que hacen mencion los geógrafos, *Artemidoro*, *Strabon*, *Mela*, *Plinio* y *Ptolomeo*, se hallaba situada en la *Bética* costa del Mediterráneo al occidente de Almeria y en el arzobispado de Granada, en el própio sítio que hoy se halla la villa de *Adra* que aun conserva algo de su antíguo nombre. Fué edificada por los cartagineses segun los mencionados autores, y llegó á ser de tanta consideracion en tiempo de los romanos, que el emperador Tibério la concedió el fuero de batir moneda entre el año 14 y 37 de Cristo, que hacen hasta hoy 1797 años. Las monedas de esta ciudad, de las que se conservan muchas en el museo de la Biblioteca Nacional, representan el busto de Tibério en el amberso, y un témplo con cinco columnas en el reverso, en cuya fachada se ven colgados peces y en médio un harpon de pescar. Los peces dan á entender que habia pesquería de atunes, el harpon el instrumento con que los sacaban á tierra despues de recojidos en las redes, y el templo representa el de Neptuno, divinidad marítima, á la que ofrecian las primícias de su pesca en el sacrificio llamado *Thyneo* segun cuenta Antígono Caristio. Abdera fué de las ciudades que mas padecieron en las vicisitudes del império romano, y unido esto á algunos terremotos que se sintieron al principio de la dominacion goda, y al establecimiento de una porcion de pueblos mejor situados que se fueron levantando en su término, hallaremos la causa de su decadéncia: en tiempo de la dominacion de los árabes á pesar de su corto vecindário, con respecto al antíguo, fue todavia pueblo de alguna consideracion; hoy es Villa habilitada para la esportacion de plomos, puerto de mar y cabeza del partido de su nombre bajo el obispado de Granada. Cuenta mil ochocientos noventa y tres vecinos, nueve mil ciento y mas habitantes con los cuatro cortijos de su jurisdiccion. Está situada en una eminencia sobre la costa del Mediterráneo con un fuerte para defenderse de los piratas berberiscos, su terreno es estéril y en su término se hallan las fuentes minerales llamadas *Guardias viejas*, su figura es triangular y una octava parte se halla murada. Es pátria del célebre Pedro Mena y Medrano escultor de mérito, discípulo de Alonso Cano, y aun se conservan algunas ruinas que declaran su antíguo esplendor.—C.

Editor responsable.—R. Sola.

IMPRENTA DE LA COMPAÑIA TIPOGRAFICA.